

## EL ERP NO QUIERE LA AMINISTIA



De todos es conocida la espectacular ocupación por las fuerzas del ERP de dos emisoras de radio y una de televisión. Aunque sus programas lanzados al aire fueron de pésima calidad técnica, lo que evidencia su mala preparación para estos menesteres, la operación militar puede calificarse de espectacular. Pero no por espectacular deja de ser condenable y merecer nuestro total repudio.

La toma misma de una emisora y el lanzar a través de ella un mensaje puede tener su justificación. Cuando un grupo no tiene otro medio de hacerse oír tiene cierta justificación el que tome algunas medidas, siempre que no lesione a otras personas o les cause grave perjuicio. No estamos defendiendo tal tipo de acciones, porque creemos más en un avance desde la legalidad. Pero esas acciones pueden entrar dentro del capítulo de lo tolerable, si es que hay graves causas para ello. Así como a veces han logrado que se publiquen sus mensajes en medios de comunicación de masa, mediante una fuerte erogación de dinero, así lo habrían logrado a través de este tipo de maniobras. No lo defendemos, pero no nos parece una violación grave de los derechos humanos.

Pero hay una cosa que rompe todo límite de aceptación. Por poner unas cintas de pésima calidad técnica y que no dicen nada nuevo al país, los hombres del ERP no dudaron en asesinar a dos pobres serenos, que se ganaban su vida como proletarios y que, según las informaciones, ni siquiera portaban armas. Nuestra protesta por ese hecho es total. No hay proporción alguna entre enviar un mensaje televisivo, que sólo los ricos pueden escuchar y ver, y el dar muerte a dos trabajadores. Quien respeta tan poco la vida humana, que no duda en aplastarla por llevar adelante una acción de pura propaganda, no merece nuestro respeto. ¿Qué podemos esperar de unos hombres que por tan leve motivo asesinan a hombres indefensos, mucho más proletarios que ellos? ¿Qué harían estos hombres en el poder contra quienes disientiesen de ellos? Las preguntas se agolpan en nuestra mente. Y no encontramos razón alguna que justifique esta conducta. Confundir la revolución con el asesinato, sembrar el desprecio a la vida, no es camino para representar, como pretenden, los intereses de la clase proletaria.





Dirán que ellos no pretendieron dar muerte a los dos trabajadores. Dirán que fue una consecuencia no querida de la acción militar. Pero estos decires no hacen sino empeorar su condición ética. A esa operación, que no era sino un acto de propaganda, había que haber puesto estrictas condiciones: si se ponía en peligro una sola vida humana, debería haber sido suspendida. Mientras en El Salvador no pongamos todos como valor fundamental el valor de la vida, estaremos barbarizando el país, estaremos haciendo imposible para muchísimos años la paz.

Actos como éste no hacen sino aumentar la desesperanza. En un momento en que tantos hombres de buena voluntad luchan por la amnistía de los presos políticos, una acción como ésta vuelve inútil toda esa lucha. ¿Cómo va a dar el gobierno amnistía, si en los propios días navideños, se está dando muerte a gente indefensa, por el solo delito de estar cumpliendo con su deber? ¿No ven los del ERP que con estas acciones dan más motivos para la represión? Como a ellos no les alcanza o les alcanza en corta medida, no les importa. ¿O es que ellos no son partidarios de la amnistía, por ser promovida por otros grupos que les son antagónicos, y quieren hacerla imposible?

Un Gobierno fuerte, un Gobierno firme no debería dejarse impresionar por golpes como éste en su caminar hacia un ambiente de paz y concordia, hacia un ambiente de democratización. Acciones como ésta sólo la cometen enemigos de la democracia, aquellos que confunden sus fantasías elitistas con la voluntad popular. Pero la voluntad popular no está con ellos y lo estará cada vez menos, si siguen cometiendo acciones como ésta. Las acciones que deben tomarse son las que realmente necesitan y quieren las mayorías populares, esas mayorías que no pueden ser sustituidas por vanguardias ningunas, máxime cuando estas vanguardias viven más de los dogmas libresco que de la realidad viva de cada día. Una respuesta audaz a este modo de terrorismo sería, sin embargo, la amnistía. La amnistía no cierra la puerta al terrorismo. Pero puede dar esperanza a las mayorías populares, a las mayorías democráticas para abandonar los caminos de la violencia y de la lucha armada y buscar los de la lucha democrática.